

Javier Carvajal
Casa Carvajal en Somosaguas, Madrid, 1965-1966
Carvajal House at Somosaguas, Madrid, 1965-1966

LA CONSTRUCCIÓN del pabellón de España en la Exposición Universal de Nueva York de 1963 significó para Carvajal un prolongado contacto con la arquitectura norteamericana y en particular con el denominado 'expresionismo cubista', por el que se sintió especialmente atraído. Este movimiento tuvo su principal mentor en Paul Rudolph, que popularizó la multiplicación de los planos y niveles de fachada en aras de un mayor efecto plástico. En la obra de Carvajal, esta influencia se hace patente en una fase que abarca el edificio de Monte Esquinza (1965), el zoo de Madrid (1969) y las dos viviendas en Somosaguas —la del propio arquitecto y la Valdecasas—, construidas simultáneamente y con numerosos rasgos estilísticos comunes.

Situada en una parcela de forma irregular, la casa Carvajal se adapta a la topografía por medio de una

serie de plataformas que actúan como adecuado podio de la edificación. Después de subir un tramo diagonal de escalones, se accede al recibidor, que rodea un pequeño patio y que vincula las tres zonas de la vivienda. Bajando tres peldaños se encuentra el amplio salón, que asoma a la terraza principal y comunica lateralmente, por medio de unas puertas correderas, con la biblioteca, enfrentada al patio principal. En esta zona común, el engarce de las distintas estancias y el uso fragmentado de los muros acentúan las perspectivas oblicuas. La sala de lectura enlaza con el estar de los padres y con el dormitorio principal que, al igual que el baño, asoma a un patio privado. También desde el vestíbulo se accede al comedor principal y al de diario, que da paso al estar de los hijos, en forma de L. El núcleo de servicio alberga el *office*, la cocina iluminada

centralmente, la escalera al sótano y las dependencias de los guardeses. Los porches y las terrazas, con sus parapetos, jardineras y escalinatas, establecen una continuidad espacial con el exterior, reforzada por la vigorosa cornisa que sobrevuela todo el perímetro de la vivienda. La trama estrictamente ortogonal del interior se gira 45 grados en algunos sectores de las terrazas, lo que genera una serie de romboides que establecen una oportuna disonancia.

El aspecto robusto y algo áspero del hormigón se amortigua con la profusión vegetal de los porches y con la cubierta ajardinada. Más que ventanas o puertas en el sentido tradicional, se manifiestan una serie de vacíos y ranuras entre prismas maclados que se articulan y solapan. Las tres esbeltas chimeneas establecen un acertado contrapunto con el carácter masivo y horizontal del conjunto.



FOR CARVAJAL, the Spanish Pavilion at the 1963 World's Fair in New York meant prolonged contact with American architecture, in particular with 'cubist expressionism', which he felt especially attracted to. The leading mentor of this movement was Paul Rudolph, who popularized the multiplication of planes and levels on facades. This influence is evident in a period of Carvajal's career that includes the Monte Esquinza building (1965), the Madrid zoo (1969), and two residences at Somosaguas that were built simultaneously and which share many stylistic features: the architect's own home and the Valdecasas house.

Situated on an irregularly-shaped lot, the Carvajal house adapts to the topography through platforms that serve as podiums. Having gone up a diagonal flight of steps, one proceeds to the foyer, which surrounds a small patio and links up the three zones of the house. Going down three steps brings one to the large living room, which looks out to the main terrace and is laterally connected, by means of sliding doors, to the library, which in turn comes face to face with the main courtyard. In this entire common-use zone, the way the different spaces are strung together and the fragmented use of the walls serve to accentuate the oblique perspectives. The reading room connects with the master bedroom and adjoining sitting room. Said bedroom, as well as its bathroom, look out to a private patio. The foyer also leads to the main and everyday dining rooms. The latter leads to the children's sitting room, an L-shaped space. The service core contains a pantry, a toplit kitchen, a stairway to the basement, and the housekeepers' quarters. The porches and terraces, with their parapets, flower boxes and steps, serve to establish a spatial continuity with the exterior, reinforced by the vigorous cornice that flies over the entire perimeter of the building. The rigorously orthogonal scheme of the interior turns 45 degrees at some points of the terraces, generating a series of rhomboids and a timely dissonance.

The robust and rather rough look of the concrete is softened by the profuse vegetation in the porches and by the landscaped roof. Rather than windows and doors in the traditional sense, the openings are a series of voids and grooves between overlapping and interlocking prisms. The three slender chimneys provide a fitting counterpoint to the massive and overwhelmingly horizontal character of the complex.

